

Jesús Angel Arrate

Puertos pirenaicos



AS montañas constituyen barreras naturales para el tránsito humano. Sin embargo, el hombre siempre ha hallado un resquicio, una brecha, a través de la cual continuar su camino. Estos pasos elevados han sido siempre zonas importantes: generaciones de hombres los han atravesado, dejándonos como recuerdos de su paso, sus túmulos y cromlechs, sus fortificaciones, sus mojones y sus iglesias... En la siguiente ruta que os describimos no existen los parajes solitarios, no hay zonas desconocidas, ya que son muchas las veces que hemos cruzado, tal vez demasiado rápido, los pasos de montaña que aquí se describen. Creemos que ha llegado el momento de dejar de limitarnos a "cruzar" estos puertos y devolverles la importancia y el respeto que se merecen.

■ DE HENDAIA A BAIGORRI

Día primero

Nuestro periplo comienza en Hendaia, hasta donde nos desplazamos desde Bilbao utilizando los trenes de Eusko-Tren. Una rápida revisión a todo el material que cargamos en nuestras bicicletas de montaña y nos ponemos en camino. Salimos de Hendaia y nos dirigimos hacia Urruña. Nos detenemos allí. Un descanso en la plaza de este pueblo, un simple bocadillo, un monumento a los caídos en las guerras mundiales. ¿El tiempo? Claros y nubes. Avanzamos recreándonos en el paisaje hacia Azkaine. Una parada para repostar agua, un "egun on" nos recibe. "-Nondik zatozte? -Bilbotik", serán siempre comienzos de conversaciones que tendremos en muchos momentos del camino. Pasado este pueblo, la carretera comienza a inclinarse a medida que nos acercamos a nuestro primer alto: Larrun (900 m). Un multitud nos recibe mientras espera tomar su famoso tren cremallera. A su lado, nos encontramos los puestos de "souvenirs" que lo mismo te venden una "txapela" que un traje de luces. Larrun y su tren cremallera quedan atrás, mientras divisamos ya el pueblo de Sara.

Sara y Aita Barandiaran,... por este pueblo, al igual que por muchos otros de Iparralde, parece que el tiempo no pasa. Comienza a atardecer. Es momento de buscar un lugar para dormir.

Arriba y abajo.

■ En el bosque de Irati

A la derecha.

■ Orreaga

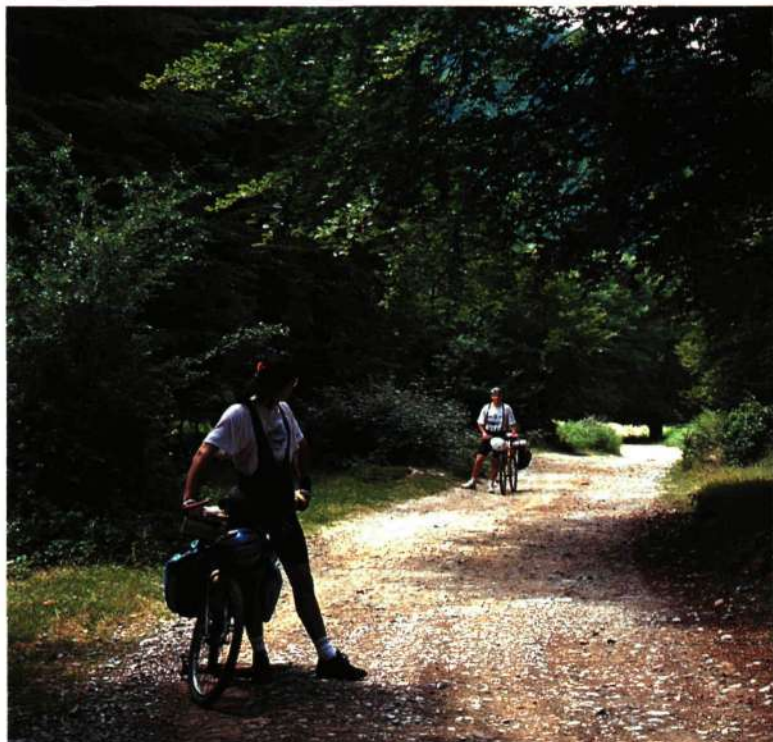


de Eusk

Día segundo

La mañana despierta con nubes. Recoger el campamento y de nuevo en la carretera. Nafarroa con su noble valle de Baztan nos esperan y entre nosotros y el valle: el puerto de Otsondo.

Viajar en bicicleta por las carreteras de Iparralde es siempre un placer para la vista, y casi sin darnos cuenta llegamos al pueblo "fronterizo" de Dancharinea. Por aquí cruzaron los pretendientes carlistas,... Un descanso, una llamada a casa para tranquilizar y por supuesto, visita obligada las cuevas de Zugarramurdi. Hay

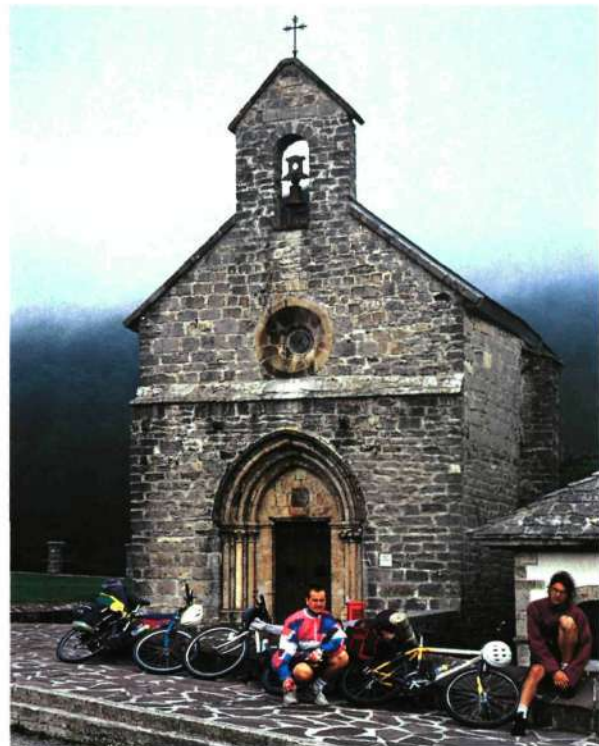


al Herria

que desviarse unos 5 km de nuestra ruta, pero una vez aquí, sería imperdonable no visitar este pueblo. Zugarramurdi: nada que no se haya dicho ya se puede decir de su famoso juicio de brujería. Akelarres, demonios, vuelos sobre escoba,... Acontecimientos más sangrientos históricos nos hacen desviar la vista hacia la cima del Atxuria. A pesar de los años transcurridos, todavía presenta las cicatrices de las guerras carlistas.

Abandonamos Zugarramurdi por un camino vecinal con dirección hacia Urdax y su monasterio, que daba descanso a los peregrinos y simples viajeros que avanzaban hacia el puerto de Otsondo. Al igual que entonces, un descanso para tomar fuerzas nunca viene mal.

Comenzamos la subida de este puerto. La carretera posee un buen arcén y en algunos tramos un buen arbolado que permite recuperarse a su sombra. Nos entretenemos observando las poco ecológicas inscripciones en las cortezas de los árboles de gente que subió con la misma tranquilidad que nosotros. En la cima, un monumento. A nuestros pies el Baztan. El Baztan es, sin duda una de las zonas más hermosas de toda Euskal Herria. Si subir un puerto de montaña es gratificante, qué se puede decir de su descenso. A nuestra izquierda queda Amaiur y su recuerdo a los últimos defensores del Viejo Reino. Nuestra desviación: pueblo de Erratzu. Erratzu guarda todo el encanto que poseen los pueblos baztaneses. Comemos algo, y miramos de reojo nuestro siguiente alto: Izpegi, que nos esperará antes de terminar el día. Nos encaminamos hacia él con un cierto aire cansino. La carretera se va haciendo mucho más estrecha, pero tiene un buen firme. Las trincheras carlistas han dejado paso a los búnkers de hormigón que nos observan ciegos en algunos recodos de la subida. Parece que sólo los hechos de armas dejan huella...



Lentamente, muy lentamente, coronamos Izpegi. El valle de Baigorri aún lado, el de Baztan a otro. Ambos valles hermosos; lo único que se puede hacer es dejar volar la vista. El pueblo de Baigorri se encuentra al final de un vertiginoso descenso. Nos detendremos bajo la sombra de los árboles junto a la iglesia de Baigorri. Es el momento de empezar a pensar en la merecida cena y sueño.

■ POR LA RUTA JACOBEA E IRATI

Día tercero

La mañana del tercer día amenaza lluvia. hoy nos convertiremos en sufridores peregrinos. Nos espera el alto de Ibañeta, y al otro lado, Orreaga. Dejamos atrás el pueblo natal de Zalacain el aventurero, Donibane Garazi, si bien en su novela Pío Baroja lo rebautizó como "Urbia". Llegamos a Arnegi, antigua frontera. la primera de muchas paradas en esta subida, será Luzaide, un bonito pueblo "colgado" de una ladera. Continuamos nuestro ascenso, hace tiempo que no hablamos y ya sólo escuchamos nuestra respiración. Hay niebla en el alto, y por fin, tras una curva, el cartel "Alto de Ibañeta". La pequeña ermita nos da la bienvenida (o al menos es lo que queremos pensar). A pesar del frío y la niebla, nos encaminamos hacia el monumento a Roldan: Duque de Bretaña, sobrino de Carlomagno, matador de gigantes y lanzador de enormes piedras,... que fue abatido junto con otros muchos, por una tribu de barbudos vestidos con pieles.

Y continuamos: Orreaga. El Camino de Santiago y Orreaga van unidos. No se puede visitar el sepulcro del Santo, sin haber conocido el sepulcro de Sancho el Fuerte, vencedor de las Navas, que dio a Navarra su escudo y sus cadenas, y amigo de Ricardo Corazón de León de Inglaterra. La historia es como la vida, un pañuelo donde todo el mundo se encuentra. Nos tomamos un tiempo en visitar Orreaga: iglesia, hospital, etc. Impresiona pensar que un lugar perdido en las montañas sea tan relevante en el ámbito histórico, cultural, espiritual,...

Dejamos Orreaga y continuamos hacia Auritz. Un buen bocadillo de tortilla y un descanso merecido enfrente de la iglesia de este pueblo. Desde allí tomamos la desviación que nos llevará al valle de las Aezkoas. Valles donde el euskara aún coletea en la boca de algunos mayores, esperando que los niños tomen su relevo. suaves llaneos y bajadas nos hacen disfrutar del paisaje. Sin proponérselo, llegamos a Orbaizeta. Tiene un buen camping y decidimos hacer noche allí. Una ducha caliente, una cena abundante y al saco.



Día cuarto

A la mañana siguiente nos avituallamos en el pueblo y nos dirigimos a visitar un paraje de lo más singular: La antigua fabrica de armas de Orbaizeta. No se puede hablar de Irati, sin comentar su fábrica de armas. Las ruinas son impresionantes y nos recuerdan que en este silencio, resonaron los martillos y yunques, y las balas y cañones de carlistas y liberales. Qué mejor lugar que éste para hablar de Zumalacarregi, el "Lobo de las Aezkoas". No muy lejos, se encuentra el paso de Azpegi, con sus cromlechs y su torre-trofeo de Urkulu (1419 m). Cuánta historia en tan pequeño espacio...

El día amenaza lluvia, pero una vez visitadas y exploradas las ruinas de la fabrica dirigimos nuestras monturas hacia la selva de Irati. La carretera se transforma en pista forestal. A medida que nos internamos en el bosque, nos comienza a rodear una espesa niebla. Al final, se hace tan densa que no vemos más allá de nuestras narices. La niebla es sustituida por gotas de lluvia. Nos enfundamos las capas, tapamos nuestro equipaje lo mejor que podemos y continuamos hasta el pantano de Irati. La lluvia no cesa y tenemos que buscar un refugio. Nos dirigimos hacia las casas de Irati, donde un guarda forestal da la bienvenida a unos empapados ciclistas. En una borda, nos damos cita con otros montañeros que se han visto sorprendidos por la tormenta. El fuego ya esta preparado. Secarse al calor y llenar el estómago con algo caliente. Cesa de llover, pero las nubes siguen presentes.

El plan es hacer noche en un refugio libre en la carretera que sube al puerto de Larrau, tomamos de nuevo nuestras, ya hasta cierto punto odiadas, bicicletas. Sin embargo, la tarde avanza y se acerca la noche. Estamos calados hasta los huesos y no tenemos mucha comida. Un repaso al mapa. La mejor solución es bajar a Otsagabia. Seguimos la carretera, subimos el solitario puerto de Abodi y una bajada kilométrica nos deja en este bello pueblo. Por suerte no nos ha vuelto ha llover. Una visita al camping para montar la tienda, ducharnos, ponernos ropas secas, limpiar la bicicleta, comer decentemente, y descansar, sobre todo descansar.

■ RECORRIENDO ZUBEROA

Día quinto

El día amanece despejado, un buen desayuno y una visita al pueblo para avituallarnos. nos espera una etapa muy dura, ya que tenemos que subir el puerto de Larrau. El día acompaña, y dejamos atrás Otsagabia para encontrarnos con las primeras rampas de este puerto. A medio camino, comemos en la antigua casa de la guardia civil de fronteras, reconvertida ahora en bar. Seguimos subiendo. A pesar de que el día es soleado, el Ori, tiene una enorme nube en su pico, que nos impide disfrutar de su vista. Atravesamos un túnel y casi sin quererlo, vemos el cartel que nos anuncia que hemos coronado el Larrau. La gente de Zuberoa comerciaba con la del Roncal a través de este paso: mientras los pastores realizaban la trashumancia y perdían su dialecto, las mujeres que se quedaban y comerciaban con la otra vertiente del pirineo, mantenían su lengua viva, al menos, durante unos años más.

Zuberoa nos espera. El tiempo en ambas vertientes del Pirineo es muy diferente. En Navarra hemos disfrutado de un reconfor-





FOTOS DEL AUTOR

tante sol, en Zuberoa nos aguarda una espesa niebla. Nos abrigamos y comenzamos el descenso con mucha precaución. Lentamente vamos perdiendo altura y ante nosotros aparecen los valles de esta provincia. Llegamos al pueblo de Larrau, y ponemos dirección al pueblo de Donibane Garazi. Sabemos que tenemos otro puerto por delante, pero ni en nuestras peores pesadillas nos lo imaginábamos tan duro, en nuestra ignorancia ya pensábamos que lo habíamos visto todo. La pendiente nos obliga a bajarnos de la bicicleta y nos "arrastramos" penosamente. Finalmente, entre la niebla, aparece la placa con el nombre de nuestro último compañero: Irati. Aunque no llueve, el cielo está completamente encapotado. Comenzamos el descenso, hay que buscar un sitio donde pasar la noche. El "Chalet de Pedro", nos parece un lugar idílico, con su pequeño lago, sus caballos pastando y sus campos de fina hierba. Una borda de pastores está reconvertida en un bar. Pedimos permiso para instalar nuestra pequeña tienda en sus cercanías. Anochece en el Pirineo y nuestra cena agota nuestros ya escasos alimentos. Mañana tendremos que desayunar en la borda...

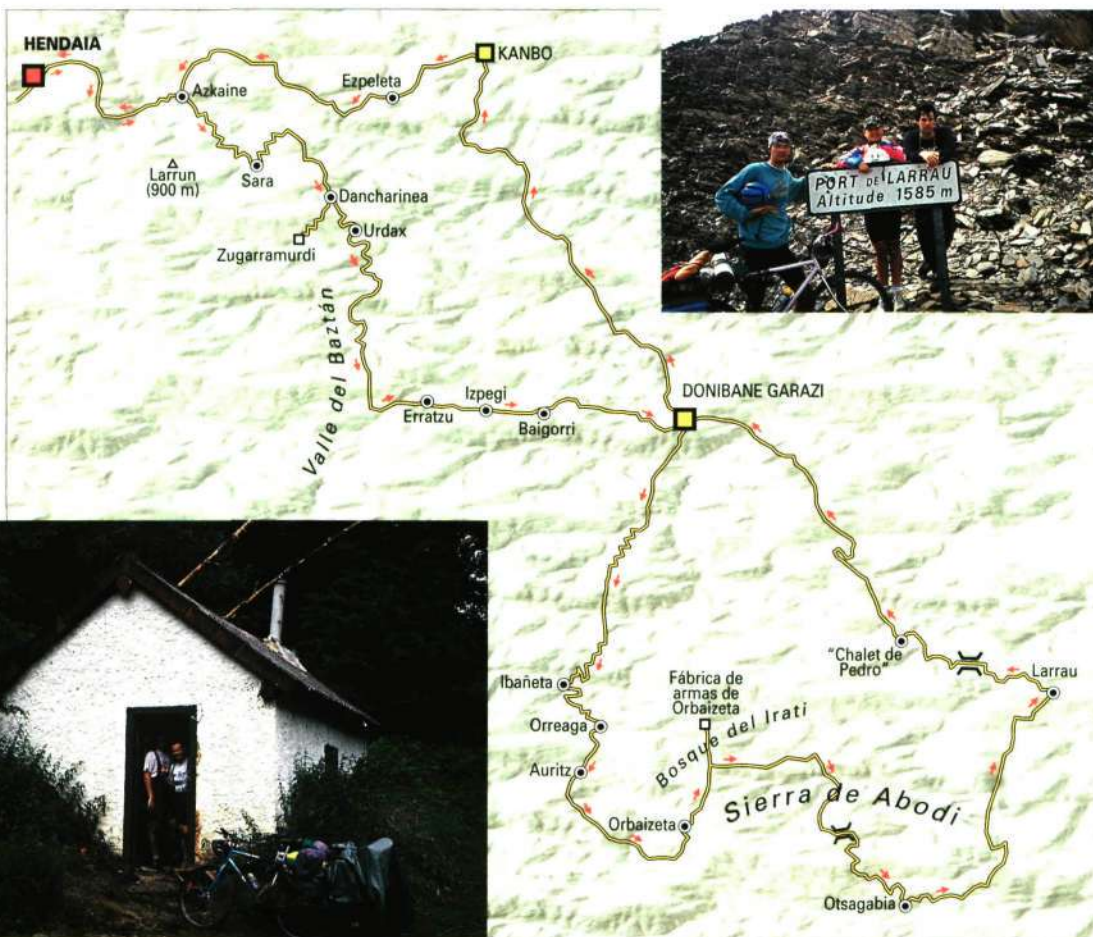
Día sexto

El tiempo es horrible. No cesa de llover. Durante la noche nos tuvimos que levantar a sujetar bien las clavijas de la tienda, que amenazaba con salir volando. Desayunamos en la borda, y esperamos a que el tiempo mejore. A medida que pasan las horas, nos damos cuenta que esto va para largo, el parte meteorológico no puede ser peor: lluvias en los próximos días. Tenemos que llegar a Donibane hoy mismo. Recogemos todo bajo la lluvia. Un pinchazo a los metros de ponernos en marcha,... Descender en una bicicleta, no es muy recomendable. Es una pena de tiempo, ya que el paisaje es digno de contemplarse. Vamos perdiendo altura, los caseríos comienzan a ser más frecuentes. Lentamente nos acercamos a Donibane. Al pie de sus murallas y bajo una lluvia, que hace tiempo que no sentimos, discutimos sobre qué hacer. Hemos perdido demasiado tiempo y el tiempo no va a mejorar en los próximos días. Optamos por coger un tren que nos acerque lo mas posible a Hendaia. Una visita a la estación para confirmar los horarios. Comprobamos que no somos los únicos a los que la lluvia les ha sorprendido. En las calles de Donibane se ven todo tipo de excursionistas empapados. Charlamos con el dueño del camping sobre el Tour. "Eta Indurain, Zelan?". Lluve durante toda la noche.

Día séptimo

Más lluvia. El tiempo comienza a afectar a nuestro ánimo. recoger el campamento bajo las persistentes gotas de agua se ha convertido en toda una forma habitual de empezar la mañana. Primer destino: la estación de tren. Y de allí a Kanbo, donde nos volvemos a colocar sobre las bicicletas. Un claro en cielo, por fin. A partir de aquí: Ezpeleta, Senpere, Azkaine y volvemos a sentarnos en la estación de Hendaia. Han sido más de 200 km y 7 puertos de montaña (Larrun, Otsondo, Izpegi, Ibañeta, Abodi, Larrau e Irati), que ya quedan atrás. Esta vez no nos hemos limitado a "cruzar", hemos sufrido y disfrutado con cada uno de ellos. Así

concluye esta ruta en honor a los de montaña, testigos mudos de una de las necesidades del hombre: viajar. □



DATOS DE INTERES

Realizamos la travesía

Unai Aresti, Roberto Calcedo y Jesús Angel Arrate

Fecha del viaje

Julio de 1996

En la página izquierda, arriba y abajo.

■ Fábrica de armas de Orbaizeta

■ Puerto de Izpegi

En esta página arriba, centro y abajo.

■ El mal tiempo nos acompaña

■ En el puerto de Larrau

■ Bosque de Irati